Topes, límites y fronteras de la práctica psicoanalítica en el abordaje la diversidad sexual y de género

Adriana María Pontelli¹

RESUMEN El presente ensayo trata la cuestión de la diversidad sexual en la práctica psicoanalítica. Luego de una breve mención del contexto de producción, se presentan algunas nociones elaboradas por el psicoanálisis que contribuyen a pensar la problemática desde diferentes perspectivas. Posteriormente se articulan consideraciones de diferentes psicoanalistas tomando las categorías “tope”, “límite” y “frontera”, para abordar aquellos puntos que son obstáculos en la clínica, para demarcar lo propio del campo psicoanalítico, y para pensar posibles zonas de intercambios con otros campos del saber.

PALABRAS CLAVE diferencia de los sexos; identidad de género; identidad sexual

“Freud lo dijo antes que yo: en un análisis hay que acoger todo como si por otra parte nada estuviera establecido.”(Jacques Lacan, 1973)²

Introducción

La escritura de este ensayo sobre la práctica analítica en el abordaje de casos en los que se manifiesta la diversidad sexual y de género se me representó como un tejido en un telar. Fue necesario buscar en la madeja de la teoría psicoana-

1. Licenciada en Psicología, Magister en Psicología Clínica, Psicoanalista, Miembro Adherente de la Asociación Psicoanalítica de Córdoba.

2. “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos”. Traducción crítica de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (inédita).

lítica hilos con los cuales anudar algunas de mis intuiciones. Luego tomé como armazón, a modo de bastidores, tres términos: tope, límite y frontera. A partir de ellos diseñé una urdimbre de reflexiones de psicoanalistas cuyas ideas me resultaron convocantes. De este modo en su caladura fui pasando distintas voces mixturadas con la propia para formar una trama de diferente espesor. Este texto presenta en su textura una malla abierta con algunos hilos sueltos, que invitan a tejer ideas sobre este tema a quienes lo deseen.

Reconozco como pretexto de este escrito el deseo de indagar en una problemática que me inquieta y me interpela como ciudadana y como psicoanalista. La cuestión de la diversidad sexual y de género está presente en mi clínica tanto en los procesos subjetivos de algunos de mis pacientes, como también en los efectos que producen en algunos de ellos la situación de algún familiar. En esta oportunidad haré una breve mención de tres personas, que dejaron una marca particular en mi manera de pensar y abordar esta cuestión.

Hace 15 años atrás una colega me derivó a una paciente, Ana, a quien ella había entrevistado durante su internación por un tratamiento para el SIDA. La colega me comentó que Ana “tenía tela para analizarse”. Cuando ella llegó a mi consultorio el día convenido para la primera entrevista, me descolocó encontrar a una persona de casi dos metros, con barba, labios pintados, pantalones jeans rotos y zapatos con taco de punta. Pese a que la colega me había anticipado que Ana era trans, yo no salía de mi asombro, quizá impactada por una estética discordante para mí. El inicial desconcierto persistió a lo largo de varias entrevistas, y aunque el caso me interesaba, no pude colocarme en el lugar de analista. La resistencia estuvo de mi lado e hizo obstáculo para escuchar su padecimiento: el temor a morir por su enfermedad.

En julio del 2015, cerca de mi barrio, encontraron el cuerpo sin vida de Laura, una mujer trans, con signos de tortura y mutilación de sus genitales (Archivo Infojus Noticias, 2015). En mi vecindario todos la conocíamos, “lo” vimos crecer, “la” vimos transformarse. Era difícil no escuchar en la calle su risa estridente ni advertir su andar desenfadado. Sin embargo, luego de su trágica muerte reinó un inquietante silencio entre los vecinos. De “eso” no se habló.

Desde hace cuatro años en la institución escolar donde trabajo, con el Departamento de psicólogos y psicopedagogos asumimos la tarea de acompañar el proceso de cambio de identidad de Rocío/Benjamín, respaldados por la ley argentina de Identidad de Género. Aún hoy continúan aconteciendo múltiples transformaciones no solo en Benjamín sino también en quienes compartimos con él la cotidianidad escolar.

Ideas para pensar la diversidad sexual y de género desde el psicoanálisis

En la obra de Freud son numerosos los pasajes de los cuales es posible tomar ideas que permiten pensar la cuestión de la diversidad sexual. Un concepto clave es el de pulsión sexual. Esta noción, desarrollada exhaustivamente en *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905/1995), revirtió la opinión popular de la época al señalar que la sexualidad está presente desde la infancia, que su meta no es exclusivamente la unión sexual, ni su finalidad necesariamente la reproducción. Además, Freud destacó que la elección del objeto sexual no viene determinada por el sexo. En este punto él se apoyó en las investigaciones científicas de ese tiempo que sostenían el hermafroditismo anatómico, es decir, la presencia de los dos aparatos sexuales en todos los seres humanos, aunque en la mayoría de los casos uno de ellos se encuentra atrofiado. De estos hallazgos se desprendió la idea de una disposición originariamente bisexual, como punto de partida. No obstante, Freud subrayó la importancia que tienen las influencias accidentales, principalmente las vivencias en la infancia, no solo en la elección de objeto, sino también en el desarrollo psicosexual posterior. La elaboración teórica de las fases de desarrollo de la organización sexual, sirvió de base para considerar una bisexualidad psíquica en las etapas orales y anales, donde objeto, la fuente y la meta son las mismas para niñas y niños. Recién en la etapa fálica se produce por lo general una bifurcación en lo que respecta a la pulsión sexual a partir de la percepción de la diferencia sexual anatómica. Todas estas ideas confluyen en otro concepto fundamental para pensar la sexualidad en su multiplicidad, a saber, la sexualidad infantil como una sexualidad perversa polimorfa, esencialmente autoerótica, movida por pulsiones parciales que empujan a la satisfacción de las zonas erógenas.

Con respecto al género, algunos psicoanalistas consideran que este concepto no pertenece al psicoanálisis. Ciertamente ni esta categoría, ni las teorías referidas a ella existían en los comienzos del psicoanálisis (Glocer Fiorini, 2016). No obstante es posible encontrar desarrollos sobre género en la obra de Freud. Él no utilizó ese término, porque no existe en la lengua alemana un vocablo específico; en efecto, se usa el término “*geschlecht*” tanto para “sexo” como para “género” (Laplanche, 2006). Esta ausencia de palabra produjo que las nociones “masculino” y “femenino” fueran definidas por Freud básicamente a partir de los órganos genitales (Freud, 1933/1993). Sin embargo, la noción freudiana se fue despegando de lo biológico. Y si bien, en este proceso, hizo

coincidir lo activo con lo masculino y lo pasivo con lo femenino, finalmente terminó por reconocer que el psicoanálisis no pudo esclarecer la esencia de lo que se llama masculino y femenino (Freud, 1920/1993).

Para algunos autores el Complejo de Edipo es el momento del desarrollo de la organización sexual, donde se fundan las bases del género, las identidades de género y la orientación sexual (Ruiz, 2011; Glocer Fiorini, 2016). En efecto, según cómo sea su resolución el objeto de deseo será del sexo opuesto (heterosexual), del mismo sexo (homosexual) o de ambos sexos (bisexual) (Ruiz, 2011). Pero esta clasificación no carece de un juicio de valor, ya que para Freud la heterosexualidad es la salida normal, las otras son consideradas desviaciones con respecto al objeto sexual. Sin embargo, en *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (Freud, 1920/1993) Freud presentó todas las variables en juego posibles para la construcción de subjetividad sexuada, más allá de la polaridad binarias masculino – femenino (Glocer Fiorini, 2016). Si bien en ese texto se refirió puntualmente a los casos de homosexualidad, su hallazgo podría aludir a las sexualidades diversas, si se tienen en cuenta los caracteres sexuales somáticos (hermafroditismo físico), el carácter sexual físico (actitud masculina o femenina) y el tipo de elección de objeto con sus variantes y múltiples permutaciones en cada individuo (Freud, 1920/1993).

Quien introdujo el término género en la reflexión propiamente psicoanalítica fue Robert Stoller, médico psiquiatra formado en la Asociación Psicoanalítica de Los Ángeles, quien en 1968 elaboró el concepto “identidad de género” (Medina, 2017). Él estableció una diferencia entre sexo y género partiendo de la noción freudiana de series complementarias que opone lo constitucional a lo accidental (Laplanche, 2006). De esta manera el autor asimiló el sexo a lo innato y a lo biológico, por un lado, y el género a lo adquirido y a lo psicosocial, por el otro. En su conceptualización desestimó la fuerza biológica, es decir, la influencia genética y hormonal como determinante para el tipo de elección de objeto y de género (Laplanche, 2006) De hecho señaló factores psíquicos en la etiología tanto de la homosexualidad como de la transexualidad. En el primer caso consideró como causa una resolución patológica del conflicto edípico entre el niño y el padre, siguiendo los postulados freudianos. En el segundo, Stoller tomó la idea de simbiosis para dar cuenta de la dificultad del niño para separarse de la feminidad de la madre en una fase pre-edípica (“Demasiada madre, insuficiente padre”) (Laplanche, 2006). Uno de los aportes aún vigente de este autor es la idea de la aparición precoz de la identidad de género producida por la asignación de los otros y

por los mensajes y actitudes inconscientes de los padres dirigidos al cuerpo y a la psiquis del niño; otro es la definición de género como un conjunto de creencias, convicciones y sentimientos de los sujetos de pertenecer a un género, independiente del dato biológico (Laplanche, 2006). Stoller llegó a esta conclusión tomando las expresiones reiteradas de los transexuales adultos y de niños “muy femeninos” quienes decían tener “un alma de mujer en un cuerpo de hombre”. Cabe señalarse que esta noción ha dejado su huella en la ley argentina de identidad de género.³

El concepto asignación de género fue retomado por Jean Laplanche, quien puso énfasis en el carácter de implantación por parte de los adultos de una significación social (Dejours, 2006). Esta operación, origen de la identidad de género, es considerada por este autor como una identificación primaria. Son los adultos quienes inicialmente identifican al niño como perteneciente a un género (identificación por el adulto antes de la identificación al adulto) (Dejours, Laplanche, & André, 2006). Pero esta asignación no está libre de conflictos, ya que porta mensajes enigmáticos provenientes de los fantasmas y deseos inconscientes de los padres, quienes pueden determinar el género de su hijo/a, pero no qué es ser hombre o mujer (Dejours, 2006).

Para Laplanche el niño mediante un proceso de metabolización se apropia de aquello que llega del exterior a través de un mecanismo de traducción del inconsciente. Por eso desde esta perspectiva el género pasa de ser una categoría social a una categoría psíquica, como efecto de la operación que el niño realiza sobre los mensajes enigmáticos parentales (Dejours, 2006). Más tarde este se encontrará con la diferencia sexual anatómica a través de la percepción y su interpretación, lo que le permitirá traducir *a posteriori* la realidad cultural del género implantada inicialmente (Dejours, Laplanche, & André, 2006). Laplanche destacó el carácter ilusorio de la percepción de la diferencia anatómica a partir de la cual se establece una lógica binaria sostenida por la teoría de la castración. Así la diferencia entre masculino y femenino queda fijada a lo fálico y lo castrado, con lo cual se reduce la diferencia a la

3. “Art. N° 2. Se entiende por identidad de género a la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo. Esto puede involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios farmacológicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que ello sea libremente escogido. También incluye otras expresiones de género, como la vestimenta, el modo de hablar y los modales.” (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación, 2012).

presencia o ausencia de un único atributo, el masculino (Dejours, Laplanche, & André, 2006) . En este punto el autor abrió el interrogante si esta lógica binaria, nacida de una teoría sexual infantil y soporte teórico del mismo psicoanálisis, sigue siendo vigente para dar cuenta de los fenómenos epocales en torno a la diversidad sexual y de género.

Uno de los aportes de Lacan que permite pensar esta cuestión son los conceptos de goce y sexuación. Esta última noción no se reduce a las opciones imaginarias y significantes que el gran Otro le impone al sujeto, aun cuando el Otro profiere en el momento del nacimiento una palabra: varón o mujer, que orientará el destino más allá de la anatomía (Braunstein, 2006). Incluso el sujeto se irá constituyendo en relación con un conjunto de significantes que lo preexisten y que conforman los ideales y las identificaciones que el Otro le propone (Peidro, 2016). Toda esta construcción simbólico imaginaria -que define a hombres y mujeres más allá de la genética y de la anatomía- pertenece a la dimensión del semblante (Pérez, 2016). Pero en la sexuación se pone en juego algo fundamental, a saber, el goce.

Este es considerado efecto del sistema significativo sobre un organismo, al que desnaturaliza y lo hace cuerpo. En este sentido la palabra secciona, secciona, a los cuerpos. La sexualidad se establece por el discurso, de tal manera que desde él se configuran los órganos de la anatomía y se determina el valor del órgano que con su presencia o ausencia establece la diferencia simbolizada en el Otro del lenguaje (Braunstein, 2006). La diferencia sexual implica la castración para ambos sexos; casi nadie tiene los dos. El goce no podría materializarse sobre el propio cuerpo. El goce fálico empuja a buscar en el Otro sexo eso que falta en el cuerpo, como respuesta a su insatisfacción (Braunstein, 2006). Eso mueve al acto sexual. Pero no hay relación sexual, no hay complemento entre los sexos; cada cual goza, no con el partenaire, sino con su propio fantasma (Pérez, 2016).

Volviendo al concepto de sexuación, desde la teoría lacaniana se lo define como un proceso de elección inconsciente de sexo –distinta de una autodesignación del sexo- por medio del cual hombres y mujeres, sean heterosexuales, homosexuales o trans, asumen una de las posiciones de goce y sus modalidades de satisfacción pulsional en la relación al otro sexo (Pérez, 2016). Hay un goce sexual, goce fálico de la posición masculina, goce de órgano lo cual hace obstáculo a gozar del cuerpo del Otro; y hay un goce Otro, goce del cuerpo de la posición femenina, más allá del falo, efecto del lenguaje, pero fuera de él, por eso es inefable (Pérez, 2016; Sozzi Uboldi, s/f).

Topes, límites y fronteras

Estas tres categorías me sirvieron para articular las consideraciones de diferentes psicoanalistas sobre las sexualidades y los géneros diversos. La idea de tope, como barrera que impide que algo vaya más allá de él, me permitió señalar algunos puntos que son obstáculo en la clínica psicoanalítica. Con el término límite, en tanto línea divisoria que separa territorios, intenté demarcar lo propio del campo psicoanalítico. Finalmente, la frontera, franja de tránsito entre dos o más territorios, fue la categoría a partir de la cual pensé posibles zonas de intercambios del psicoanálisis con otros campos del saber.

1. Topes

En la introducción hice referencia al intento fallido de escuchar a Ana, aquella paciente trans que llegó a consultarme. Esta dificultad personal fue un tope en el tratamiento, más allá de mi interés por el caso. Ciertamente en contradicción con lo que muchas veces propugnamos, como cualquier otro ser humano, somos presa fácil de juicios de valor y prejuicios que a veces se sostienen de conceptualizaciones tranquilizadoras (Mirza Labraga, 2016), o que pueden desplazarse sutilmente a través de un uso particular de los diagnósticos (Yellati, 2013). Aferrarse a la nosografía y a su descripción clínica pone en cuestión la relación del analista con lo diverso (Allouch, s/f). El psicoanálisis está en contra de toda segregación, ya que apunta precisamente a restituir la subjetividad de cada ser hablante, no a anularla, sin importar de qué sujeto se trate (Pérez, 2016).

Los juicios de valor y las opiniones personales e institucionales son un producto socio-cultural de un momento histórico determinado. Al respecto Freud se percató de cuánto afectaba a sus pacientes el carácter superyoico implacable de la moral sexual cultural de su época y por eso la denunció (Yago, 2015). Procuró que ellos pudieran reconocer sus deseos reprimidos, desbaratando la adhesión irreflexiva a los ideales familiares y sociales de su tiempo. Un claro ejemplo fue su respuesta a la carta de una madre preocupada por la homosexualidad de su hijo. Freud le señaló que no había razones para avergonzarse de esta condición, ya que no suponía vicio ni degradación alguna, además añadió que no se la podía clasificar como enfermedad sino como variante de una función sexual (Braunstein, 2006). Pese a esto, entre los psicoanalistas circuló una moral sexual que anatemizó la homosexuali-

dad y toda práctica que se apartara de respetar el orden familiar, patriarcal y heterosexual (Yago, 2015). Es más, en algunos países y en algunas instituciones se sigue pensando que se debería prohibir a los gays el ejercicio del psicoanálisis (Braunstein, 2006). El sostenimiento de cierta moralidad en el ejercicio de nuestra práctica muchas veces refuerza los aspectos sádicos del Superyó, el incremento de culpabilidad favoreciendo la pulsión de muerte en el psiquismo, y promueve las identificaciones a la moral e ideales del psicoanalista (Yago, 2015). Resulta fundamental en estas circunstancias no olvidar la regla de abstinencia, abstinencia de cualquier acción o pensamiento identificatorio no solo en la primera entrevista sino a lo largo de todo el análisis (Allouch, s/f). Es más, el desafío no solo consiste en excluir una identificación de tipo nosográfico, sino también cualquier identificación, ya que estos juicios se fundan sobre la percepción fenomenológica, de ahí la distorsión (Allouch, s/f).

En el polo opuesto coexiste una moral sexual cultural de exigencia de placer ilimitado y de felicidad exprés. El imperativo de pasarla bien a cualquier costo abona una moral ligada al modelo del sexo sin amor, que finalmente es sin otro, modalidad que va de la mano de cierta licuación y evanescencia de los lazos (Allouch, s/f). Constituye un desafío para los psicoanalistas no caer en la fascinación de lo que acontece hoy en la cultura, interrogando las soluciones que la civilización propone (Álvarez, Antuña, Husni, Klainer, Mozzi y Nitzcaner, 2016). El empuje al goce en procura de una satisfacción desenfrenada merece ser puesto en tensión desde nuestras reflexiones teóricas e intervenciones clínicas. La adhesión acrítica a cierto elogio sobre la diversidad impacta al interior del psicoanálisis como una renegación de la idea central de diferencia, que no se circunscribe a las diferencias sexuales anatómicas (Yago, 2015), y esto puede hacernos caer en una desproblematización de la sexualidad, en alianza con una forma de desmentida, elusiva de la castración (Mirza Labraga, 2016).

Hace tope también aquellas posturas que desconocen el carácter provisional (reconocido por el mismo Freud) de algunos conceptos psicoanalíticos. El psicoanálisis no puede operar como una teoría omniexplicativa, pasando por alto los fenómenos de cada época. Se hace necesario hacer una relectura de la teoría psicoanalítica a la luz de los cambios culturales, socio-políticos, económicos, éticos que cada sociedad y sus discursos evidencian (Glocer Fiorini, 2013). A su vez, resulta indispensable entrar en diálogo con los nuevos aportes de otros campos del saber.

2. Límites

Un psicoanálisis implicado en los malestares de cada época, con apertura para dejarse interpelar y en permanente intercambio con los diferentes discursos sociales y culturales requiere de un arduo trabajo de los psicoanalistas para delimitar lo que le es propio, su aporte original, lo que resulta innegociable. La identificación de la línea divisoria a través de la cual el psicoanálisis va estableciendo la especificidad de su campo, de ninguna manera constituye una barrera, tal como sucede con los topes mencionados anteriormente.

Desde distintos ámbitos se considera que el psicoanálisis posee la potencia para hacer un abordaje radicalmente diferente de la psiquiatría; ciertamente pueda adoptar una posición diferente del tratamiento médico, cuyo foco está puesto en la enfermedad (Galemiri León, 2015). Si bien la práctica psicoanalítica lleva adelante casos con sujetos que sufren alguna patología, su cura procura localizar las determinaciones inconscientes e implicar a los analizantes en sus propios padecimientos. La Organización Mundial de la Salud recientemente decidió despatologizar la transexualidad, como hace más de dos décadas lo hizo con la homosexualidad. En este contexto cabe preguntarse si el tratamiento psicoanalítico de pacientes que presentan algún padecimiento en la búsqueda de su identidad de género o de su posicionamiento sexual, puede iniciarse partiendo del supuesto que la diversidad sexual es en sí misma una patología. Esencializar la transexualidad en psicosis –como antes la homosexualidad en perversión- impide que los analizantes puedan pensar las maneras de relacionarse con su sexualidad, con su sexo y con el otro, ya que todo está dicho a priori (Galemiri León, 2015). Además este modo de concebir las diferentes presentaciones actuales de la sexualidad y del género establece una generalización a partir de una categoría diagnóstica que acalla lo singular de cada paciente. No se trata de ajustar a los sujetos a los conceptos, sino de favorecer el despliegue de la subjetividad en un abordaje clínico de lo singular, de lo particular, que propicie un lugar para un sujeto, y no que lo coloque como un objeto a tratar (Daquino, s/f). El hecho de que los psicoanalistas hayamos quedado capturados por una nosografía, ha alejado de un dispositivo analítico a quienes se resisten de antemano (y con razón) a ser enmarcados en un diagnóstico (Daquino, s/f).

Otra cuestión a delimitar tiene que ver con los modos como son concebidos tanto la sexualidad como el género. Actualmente la legitimación de la diversidad sexual en todas sus manifestaciones parte de la concepción de que la

sexualidad humana es una construcción social; de que el binario hombre-mujer es producto de un discurso hegemónico propio de nuestra cultura; y de que en otras culturas esto no es así (Yellati, 2013). Pero si la identificación sexuada es solo un producto socio-histórico, tal como lo sostienen las teorías de género, esto deja por fuera la noción de inconsciente que da sustento al psicoanálisis mismo (Husni, 2016). Esta disciplina reconoce que cada momento socio-histórico-político va trazando sus marcas en las subjetividades y acuerda con las teorías constructivistas en que el sexo no es un mero dato biológico. Freud anudó la idea de sexualidad al concepto de pulsión y con ello la desnaturalizó; le concedió una intensa vida sexual a la infancia, reducida hasta entonces a la genitalidad adulta; subvirtió las concepciones de su tiempo de que a cierta anatomía le correspondía determinada elección de objeto (Sozzi Uboldi, s/f). Es decir, sostuvo la existencia de un cuerpo erógeno y pulsional, no atado a un determinismo biológico en cuanto a la elección de objeto (Sozzi Uboldi, s/f). La noción de sexualidad es inseparable de la existencia del inconsciente y la complejidad de lo sexual, como uno de los misterios indescifrables y enigmáticos. Las teorías que sustentan la elección de género y el acceso a diversidad sexual como una decisión del Yo pueden desestimar la dimensión de lo inconsciente y los avatares del Complejo de Edipo y de la castración en la construcción de la identidad sexual (Maltz, 2018). Además para los autores lacanianos la noción de género deja afuera otros matices de la construcción de la identidad sexual; resulta indispensable incluir en la identidad del sujeto y su sexuación el concepto de goce, lo real del goce, ya que lo más propio del sujeto es la posición desde la que goza (Pérez, 2016; Maltz, 2018).

La multiplicidad de identidades de género intenta suturar la falta con una respuesta por el ser o el tener mediante la pertenencia a un colectivo, que puede constituirse como una micrototalidad y aplastar tanto lo singular como la pregunta por lo sexual al reducir esta problemática a una cuestión de elección yoica y/o a una construcción de género (Maltz, 2018). La nueva ley de identidad de género permite la legalización de la elección de sexo como un acto libre y voluntario, no obstante no hay que desconocer la incidencia del Otro en las identificaciones (Yellati, 2013). Ciertamente el género como semblante simbólico imaginario resulta de la identificación a los significantes que el otro de las instituciones aporta a este juego entre hombres y mujeres (Pérez, 2016). Sin lugar a dudas la identidad de género se inscribe en la subjetividad estructurando al sujeto. Pero no es posible sostener la ilusión de una elección totalmente libre para elegir las identificaciones ni la posición sexual (Galemiri León, 2015).

En síntesis, en el trazado de la línea divisoria que distingue lo propio de cada campo, resulta esclarecedor señalar que los estudios de género construyen marcos teóricos sobre la diversidad sexual y de género desde una dimensión política, socio-cultural y performativa de cierta conciencia de sí (Yellati, 2013), mientras que psicoanálisis- que elabora su teoría en articulación con su particular escucha clínica- subraya la importancia de los procesos inconscientes: las marcas de las fijaciones de goce, la dimensión sintomática, las identificaciones primarias tanto en la asunción de la identidad como en la construcción de la sexuación que siempre es singular.

3. Fronteras

Una vez explicitados aquellos aspectos que en nuestra práctica hacen tope, y definida la línea que distingue lo propio del psicoanálisis, me resulta interesante pensar zonas de fronteras como un espacio de intercambio del psicoanálisis con otros campos del saber.

En este último apartado, lejos de brindar una conclusión, me parece oportuno señalar algunos puntos que podrían configurar una franja fronteriza de cruces con otras disciplinas, con las cuales queda la tarea pendiente de diálogo, confrontación e indagación para un enriquecimiento mutuo.

La medicina a través de especialidades tales como la endocrinología y la cirugía plástica brinda la posibilidad de modificar el cuerpo. Esta práctica parecería estar muy alejada del psicoanálisis. Sin embargo, resulta llamativo que una de las primeras intervenciones quirúrgicas de cambio de sexo fuera realizada por Magnus Hirschfeld, psiquiatra, sexólogo alemán y uno de los fundadores de la Asociación Psicoanalítica en Berlín (Medina, 2017). Él además uno de los autores leídos y citados por Freud en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905).

Para algunos autores el transexualismo se constituye con otro que da una respuesta a la demanda de corregir el error de la naturaleza (Lafuente, s/f). Ciertamente la ciencia propone una salida a través de la intervención real sobre el cuerpo, por la vía de terapias hormonales y operaciones quirúrgicas. Esta respuesta puede producir alivio, cumplir la función de estabilización o suplencia, pero en algunos casos resulta insuficiente o nefasta para el sujeto (González, 2014). Por este motivo, algunos analistas señalan la importancia de contribuir señalando que la cirugía no resuelve los problemas de reasignación de sexo y que el psicoanálisis puede ofrecer un camino menos cruento en la construcción de su sexuación (Lafuente, s/f). Hay quienes sostienen que

la intervención en el cuerpo en algunos casos puede cumplir la función de suplencia y evitar que se desencadene una construcción delirante. Sin lugar a dudas, los resultados dependerán de la estructura y la particularidad de cada sujeto, pero sería muy enriquecedor contar con una abundante casuística para indagar los efectos que se producen en los sujetos que se exponen a la transformación de un cuerpo en otro, no solo como vía para el cambio de sexo, sino para sostener un cuerpo según los parámetros estéticos de la actualidad (Veiga Santana, 2015).

El sistema judicial interviene en la legitimación por la vía legal de los derechos de los sujetos con identidades de géneros y sexuales diversas. Hay quienes hablan de “nuevas presencias de la sexualidad” para referirse a los gays, lesbianas, travestis, transexuales, bisexuales, transgéneros (La Tessa, 2018). Ciertamente uno de los fenómenos de esta época es el despliegue de estas múltiples identidades y expresiones de género como así también de orientaciones sexuales. Las minorías que ellas representan desde hace tiempo vienen organizándose por la inclusión de la diversidad sexual y de género, y por el reconocimiento de sus derechos ante los procesos de exclusión, de marginación social y ante el incremento de la violencia discriminatoria (Veiga Santana, 2015). La novedad no alude tanto a las presencias (en plural) de la sexualidad como al impacto social y político generado a través de la conquista legal. Esta ha introducido importantes modificaciones en la institución familiar y en la sociedad (La Tessa, 2018). Los cambios en las leyes matrimoniales y de adopción en algunos países junto con las nuevas técnicas de fertilidad han dado legitimidad social a las parejas del mismo sexo, a las familias homoparentales y a las nuevas formas de reproducción (La Tessa, 2018). Estas nuevas configuraciones familiares y de procreación abren interrogantes sobre los efectos en la constitución subjetiva de niños y niñas (Peidro, 2016). Ciertamente esto resulta un campo fértil para la indagación psicoanalítica.

La ley argentina de Identidad de Género garantiza el derecho civil a ser reconocido y tratado de acuerdo a la identidad autopercebida (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación, 2012). Al respecto las investigaciones de psicoanalistas, que han acompañado procesos de sexuación, muestran que en la mayoría de los casos la reasignación de sexo de manera simbólica, por la vía del cambio de nombre y de sexo en el Documento Nacional de Identidad, produjo alivio y estabilización (González, 2014). No obstante, algunos psicoanalistas abren el interrogante si es suficiente para otorgar el cambio de sexo de manera simbólica o quirúrgica la demanda del sujeto basada

en la autopercepción, teniendo en cuenta que las afirmaciones conscientes del yo arrojan poca luz al enigma de la sexualidad (Peidro, 2016). La ley positiva podría reducir el padecimiento de quienes no se identifican con un género determinado, sin embargo el psicoanálisis tiene que advertir que con eso no se resuelve lo indecible de la sexualidad (Peidro, 2016) .

Es una tarea pendiente de los psicoanalistas entablar un diálogo abierto con la sociología, la antropología y la filosofía actuales, y generar espacios de discusión con aquellas teorías, como las teorías *queer*, que los interpelan. Algunas vertientes exhortan al psicoanálisis a revisar algunas de sus concepciones excluyentes de ciertas posiciones sexuales, al servicio de la ley normalizadora; de todos modos, también reconocen la capacidad del psicoanálisis para poner en duda la norma, aunque a veces esta capacidad se ve amenazada por los psicoanalistas sometidos a la normalización (Galemiri León, 2015). Algunos autores sostienen que es posible encontrar puntos comunes con la teoría *queer*. Señalan que desde esta perspectiva se propone la deconstrucción de toda identidad de género (hetero, homo o trans) tomándola como una actuación para cada ocasión. En este sentido se acerca a la deconstrucción analítica donde toda identificación es puesta en cuestión, especialmente las identificaciones del semblante sexual (Pérez, 2016).

Resulta interesante para pensar los intercambios entre el psicoanálisis y la teoría *queer* las ideas que recientemente ha desarrollado su fundadora, Teresa de Lauretis. Ella señaló que la política de la sexualidad que propuso en 1990 se convirtió en una política de las identidades de género, y que las nociones de de-construcción o re-significación del género terminaron por ponerlo como la medida de la identidad de la persona, opacando de esta manera la problemática de la sexualidad y la dimensión sexual de la identidad (de Lauretis, 2015). Subrayó la importancia de recuperar la contribución de Freud a la epistemología moderna, esto es, el concepto de inconsciente y el de sexualidad infantil como perversa, polimorfa, auto-erótica, no reproductiva y sin normas (de Lauretis, 2015). Resulta interesante su invitación al psicoanálisis para trabajar con la teoría *queer* a fin de ampliar su gama de preocupaciones a todas las formas de comportamiento sexual, no para clasificar o tipificar como delito, sino para entender sus condiciones de posibilidad (de Lauretis, 2015) .

Para finalizar, considero que un espacio de frontera en el interior del psicoanálisis lo constituyen la teoría y la práctica clínica. Es desde la experiencia analítica, en la escucha del discurso de cada paciente, en su apertura del Inconsciente, donde hallamos la novedad que puede poner en tensión los marcos

conceptuales del psicoanálisis. Este fenómeno epocal nos enfrenta a un nuevo paradigma que nos convoca a repensar algunas categorías interpeladas, tales como la centralidad de la función fálica, el binarismo masculino-femenino, la conceptualización del Complejo de Edipo, la diferencia sexual anatómica y su efecto en la psique de los sujetos (Glocer Fiorini, 2013). Puede estar sucediendo que la significación de las diferencias sexuales esté mutando y haga de estas un factor mucho menos denso en su peso como causa de lo que ha sido hasta ahora (Yago, 2015).

Acojamos en nuestra clínica los padecimientos de quienes en su proceso de sexuación presentan un conflicto o un interrogante, sin aspiraciones de generalización, sino en la singularidad del uno a uno (González, 2014). Pongamos en suspenso los diagnósticos estructurales, que si bien son un recurso para orientar la cura, también pueden operar como resistencia del analista y obstaculizar la escucha, además de provocar un efecto patologizante y estigmatizador. Indaguemos caso por caso qué función cumple el fenómeno de diversidad sexual en la estructura subjetiva dentro de este contexto actual (Sozzi Uboldi, s/f), para acompañar a cada quien, a encontrar un tratamiento de su goce de modo que no quede sometido a una satisfacción mortífera, y pueda sostenerlo en un lazo subjetivo posible desde sus marcas singulares (Álvarez et alii, 2016).

Las experiencias clínicas compartidas, el intercambio de reflexiones teóricas, la apertura a otros campos del saber pueden brindarnos los elementos indispensables para llevar adelante las reformulaciones necesarias y para sostener las nociones psicoanalíticas fundamentales en una práctica fecunda.

Obstáculos, limites e fronteiras da prática psicanalítica diante da diversidade sexual e de gênero

RESUMO O presente ensaio trata da questão da diversidade sexual na prática psicanalítica. Após breve menção ao contexto de produção, apresentam-se noções elaboradas pela psicanálise que ajudam a pensar a problemática a partir de diversas perspectivas. A seguir, articulam-se considerações de diferentes psicanalistas – tomando as categorias de “obstáculo”, “limite” e “fronteira” – para abordar pontos que podem se constituir em obstáculos na prática clínica para delimitar o que é próprio do campo psicanalítico e para pensar possíveis zonas de intercâmbios com outros campos do saber.

PALAVRAS-CHAVE diferença entre os sexos; identidade de gênero; identidade sexual

Obstacles, limits and frontiers of psychoanalytic practice in the face of sexual and gender diversity

ABSTRACT This paper presentation deals with the question of sexual diversity in psychoanalytical practice. After an overview of the context of production, I discuss some notions provided by psychoanalysis that contribute to thinking the issue from different angles. I proceed to examine the work of various psychoanalysts' taking the categories of "stoppers," "limits" and "frontiers" to approach those questions that have become an obstacle in psychoanalytical practice, with a view to establishing the boundaries of the psychoanalytical field and to thinking potential areas of exchange with other fields of knowledge.

KEYWORDS sex differences; gender identity; sexual identity

Referencias

- Allouch, J. (s/f). Despatologizaciones: homosexualidad, transexualidad... ¿otra más? Obtenido de www.jeanallouch.com/pdf/245.
- Álvarez, P.; Antuña, A.; Husni, P.; Klainer, E.; Mozzi, V.; Nitzcaner, D. (2016). Segundo informe sobre transexualismo y travestismo desde la perspectiva del psicoanálisis. Recuperado el 24 de junio de 2018, de *Género y biopolítica*: <http://www.wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intidiomaPublicacion=1&intArticulo=2768&intl...>
- Archivo Infojus Noticias. (2015). "Fue un asesinato de odio, por la identidad de Laura y por los signos de violencia". Obtenido de <http://www.archivoinfojus.gob.ar/provinciales/fue-un-asesinato-de-odio-por-la-identidad-de-laura-y-por-los-signos-de-violencia-2947.html>
- Braunstein, N. (2006). Goce y sexualidad. En N. Braunstein, *El goce. Un concepto lacaniano*. 2ª ed. (p. 123-176). Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Daquino, M. (s/f). ¿Qué lugar para el transexual? Obtenido de Imago Agenda: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=2064>
- De Benito, E. (s/f). La OMS saca la transexualidad de la lista de enfermedades. Recuperado el 29 de diciembre de 2018, de https://elpais.com/internacional/2018/06/18/actualidad/1529346704_000097.html
- De Lauretis, T. (2015). Género y teoría queer. Obtenido de *Revistas científicas de Filo*: revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/mora/article/download/2402/2062
- Dejours, C. (2006). Por una teoría psicoanalítica de la diferencia de sexos. Introducción al artículo de Jean Laplanche. Obtenido de *Alter. Revista de psicoanálisis*, n. 2: <https://revistaalter.com/revista/por-una-teoria-psicoanalitica-de-la-diferencia-de-sexos-introduccion-al-articulo-de-jean-laplanche/934/>
- Dejours, C.; Laplanche, J.; André, J. (2006). El género en la teoría sexual. Obtenido de *Alter. Revista de psicoanálisis*, n. 2: <https://revistaalter.com/numeros-alter/el-genero-en-la-teoria-sexual/>

- Freud, S. (1995). Tres ensayos de teoría sexual. In S. Freud, *Obras completas*. Trad. J. L. Etcheverry. (Primera edición en castellano - Octava reimpresión ed.). Vol. VII (p. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabalho original publicado em 1905).
- Freud, S. (1993). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En S. Freud, *Obras Completas*. Trad. J. L. Etcheverry (Segunda edición. Quinta reimpresión ed.). Vol. XVIII (p. 137-164). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabalho original publicado em 1920).
- Freud, S. (1993). Nuevas conferencias de intruducción al psicoanálisis (33° Conferencia. La feminidad). En S. Freud, *Obras Completas*. Trad. J. L. Etcheverry. (Segunda edición. Tercera reimpresión ed.). Vol. XXII (p. 104-125). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabalho original publicado em 1933 [1932]).
- Galemiri, L. A. (2015). *Transexualidad y Queer: El psicoanálisis en cuestión*. Vol. I. Santiago de Chile: Universidad Central de Chile. Obtenido de revistafacso.ucecentral.cl/index.php/lineales/article/viewFile/174/170
- Glocer, F. L. (2013). Deconstruyendo el concepto de función paterna. Un paradigma interpelado. *Revista de Psicoanálisis*, 70 (4).
- Glocer, F. L. (2016). Cuerpo, género y sexo: Una relación paradójal. Obtenido de *Revista uruguaya de Psicoanálisis*: www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201612309.pdf
- González, G. (2014). Acerca del transexualismo masculino. Obtenido de Nel Medellín, *Nueva escuela lacaniana*: <http://nel-medellin.org/acerca-del-transexual-masculino/>
- Husni, P. (2016). Cuerpo, época y transexualismo. Obtenido de *Desvios. Revista del Centro de Estudios Psicoanalítico de la UNSAM*: <http://revistadesvios.unsam.edu.ar/cuerpo-epoca-y-transexualismo/>
- La Tessa, M. (2018). La construcción y la diferencia: psicoanálisis y género. Recuperado el 24 de marzo de 2019 de *Intersecciones Psi. Revista Electrónica de la Facultad de Psicología - UBA*, Año 8, n. 27: http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=43:la-construccion-y-la-diferencia-psicoanalisis-y-genero&catid=9:perspectivas&Itemid=29
- Lafuente, C. (s/f). Actualidad del transexualismo. Obtenido de *Actualidad del transexualismo - Psicoanálisis y sociedad*: psicoanalisisysociedad.org/.../Actualidad%20del%20transexualismo-%20C.Lafuente.pdf
- Laplanche, J. (2006). Anexo 1: El género y Stoller. Obtenido de *Alter. Revista de psicoanálisis*, n. 2: <https://revistaalter.com/revista/anexo-1-el-genero-y-stoller/926>
- Maltz, O. (2018). Género y Psicoanálisis. Obtenido de *Psicoanálisis ayer y hoy. Revista Digital*, n. 17: <https://www.elpsicooanalis.org.ar/nota/genero-y-sicoanalisis-osvaldo-maltz/>
- Medina, N. (2017). Transexualidad y psicoanálisis. Ciencia, ficción y clínica. Obtenido de *Fort - Da. Revista de Psicoanálisis con Niños*, n. 12: <http://www.fort-da.org/for-da12/fernandezmedina.htm>
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación. (2012). *Identidad de género. Ley 26.743*. Obtenido de InfoLEG. Información Legislativa: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/195000-199999/197860/norma.htm>

Topes, límites y fronteras de la práctica psicoanalítica en el abordaje la diversidad sexual y de género

- Mirza Labraga, N. (2016). El género de lo que no se sabe, gender queer. *Calibán. Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, 14 (2), 30-39.
- Peidro, S. (2016). *Queer studies y psicoanálisis: Tensiones en torno a los movimientos reivindicadores de las identidades sexo-generalizadas*. Obtenido de Facultad de Psicología - UBA / Secretaría de Investigaciones/ Anuario de investigaciones/ Vol. XXIII: ppct.caicyt.gov.ar/index.php/anuniv/article/download/8897/8744
- Pérez, E. (2016). Género o sexuación. Un intento de pensar la relación del psicoanálisis y los estudios de género. Obtenido de ElSigma.com: <http://www.elsigma.com/columnas/gnero-o-sexuacion-un-intento-de-pensar-la-relacion-del-psicoanalisis-y-los-estudios-de-genero/13138>
- Ruiz, N. (2011). Psicoanálisis y Sexualidad: Los avatares de Freud y sus huellas sobre los Queerpos Sexuados. *Topía. Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura*. Obtenido de <https://www.topia.com.ar/articulos/psicoanalisis-y-sexualidad-avatares-freud-y-sus-huellas-queerpos-sexuados>
- Sozzi Uboldi, G. (s/f). El transexual. De la cuestión de la psicosis a la cuestión de la época. Obtenido de <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=2159>
- Veiga Santana, V. L. (2015). La soledad del uno: transexualidad y psicosis. Obtenido de *El psicoanalítico. Laberintos entrecruzamientos y magmas*: <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num22/clinica-veiga-santan-transexualidad.php>
- Yago, F. (2015). La moral sexual psicoanalítica y la nerviosidad institucional. Obtenido de *El psicoanalítico. Laberintos, entrecruzamientos y magmas*, n. 20 ¿Moral sexual psicoanalítica?: <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num20/clinica-franco-moral-sexual-psicoanalitica-nerviosidad-institucional-transexualidad.php>
- Yellati, N. (2013). *Transexualismo*. Obtenido de VI ENAPOL: http://www.enapol.com/es/template.php?file-Textos/Transexualismo_Nestor-Yellati.html

Recibido: 08/01/2019

Aceito: 19/04/19

Adriana Pontelli
Calle Chimú, 8558 – Villa 9 de Julio
Córdoba – Argentina – X5022HDR
adrianapontelli@gmail.com